



COMPETENCIA GLOBAL POR LA ATRACCIÓN
DE ESTUDIANTES

THE GLOBAL COMPETITION FOR STUDENTS

Metropolis ha examinado la competencia global por el talento durante más de una década. Constituye una preocupación que puso sobre la mesa la consultora McKinsey a finales de los noventa, fundamentada en los déficits demográficos de la mayoría de los países desarrollados y que consiste en advertir cómo se ha intensificado dicha competencia a partir del crecimiento acelerado de muchas economías en desarrollo y su consecuente sed de talentos. Hay interés creciente por el talento de los estudiantes universitarios, pues los países de destino ven en ellos a sus empleados potenciales, al percibirlos como innovadores o emprendedores, y su familiaridad con la cultura, el idioma y la educación de las naciones receptoras los vuelven candidatos idóneos para la inmigración. Por otro lado, los Estados de origen de estos estudiantes a menudo los motivan a continuar su educación en el extranjero por las ventajas que esto podría traer a la economía de su nación; sin embargo, una vez concluidos los estudios, estos países buscan que los estudiantes regresen, mientras que los receptores suelen persuadirlos para quedarse. En esta sección se analizarán los factores que determinan las decisiones de los estudiantes respecto de quedarse o regresar, así como las medidas que los países de destino o de origen pueden tomar para inclinar la balanza a su favor. En esta ecuación entra en juego la facilidad con la que los estudiantes pudieran transitar a profesionistas, ya sea en su patria o en la nación donde se graduaron. El reconocimiento de certificados expedidos en el extranjero no es un problema sólo para los inmigrantes formados en el país de destino, sino también para quienes regresan a casa con dichos certificados, sin importar la calidad de esta formación. En resumen, se reflexiona sobre cómo ambos grupos de países, desarrollados y en vías de desarrollo, pueden posicionarse mejor con el fin de reclutar el talento más preparado del mundo.

Metropolis has been examining the global competition for talent for over a decade. A concern raised by the McKinsey consulting firm in the late 1990s and rooted in the demographic deficits in most developed countries, this competition has intensified with the rapid growth of many developing economies and their consequent thirst for talent. One increasingly prominent aspect of the competition for talent is that for post-secondary students. Countries of destination regard students as potential employees, innovators, or entrepreneurs whose familiarity with the destination country's language and culture together with its local education makes these students prime candidates for immigration. The students' homelands, on the other hand, often encourage them to acquire a foreign education for the advantages it will bring to the homeland economy. Homelands want their students to come home and destination countries want to persuade them to stay. This section will look at the factors that determine students' decisions to stay or return home and what the countries of destination and the homelands can do to tip the balance in their favour. Part of this equation is the relative ease by which the students are able to complete the transition to professional workers in either the homeland or the country in which they were educated. The recognition of foreign credentials is not only a problem for domestically-trained immigrants seeking work elsewhere but it can be a serious road block to students returning home with foreign credentials regardless of the quality of their foreign education. In summary, this chapter looks at how both developed and developing countries can best position themselves to recruit the world's top talent.

